

DE LA RONDA AL MANDALA

Líneas, identidad, trazos, ciudadanía

Alejandra Dubovik y Alejandra Cippitelli.

Jardín de Infantes Fabulinus.

General Pacheco. Provincia de Buenos Aires.

Área Temática elegida: Arte

Durante estos años en nuestra institución, los educadores hemos concentrado nuestra atención sobre las teorías socio-constructivistas del aprendizaje. Así como también, sobre la organización de los espacios sostenidas por las escuelas de Reggio Emilia.

La manera en que el ambiente de nuestro jardín está organizado apoya esta perspectiva teórica. La disposición de los espacios, la elección de los materiales y el especial cuidado en construir territorios de exploración y búsqueda, están pensados con el objetivo de crear comunicación e intercambio de los niños con el espacio, de los niños entre sí, de los niños con los objetos, de los niños y los adultos y de los adultos entre sí, en una red de combinaciones y construcciones posibles entre ellos.

El patio de los mandalas

Dentro de esta organización del espacio, hay uno particularmente significativo “el patio de los mandalas” un ambiente luminoso, acogedor, rico en invitaciones a contemplar, explorar, y entrar en juego. En las paredes que rodean este patio, hay trazados distintos tipos de mandalas.

Mandala es un término de origen sánscrito que significa diagramas o representaciones simbólicas bastantes complejas, utilizadas tanto en el hinduismo como en el budismo.

Es evidente el modo de atención que los niños prestan a estas representaciones, las observan con detenimiento, pasan sus dedos por los diseños que éstos marcan, tratan de reproducirlos en el patio con tizas, o con marcadores sobre hojas de papel.

La reflexión constante sobre la práctica diaria, nos llevó a considerar el valor de este espacio para los niños. Es así, que decidimos con las docentes iniciar un proyecto con los niños de cinco años, en donde éstos tuvieran la oportunidad de explorar un elemento del lenguaje visual como la línea, en el trazado de mandalas y posteriormente apropiarse de un espacio del jardín, para dejar un registro visible de estas construcciones.

Esta propuesta disparó acciones que llevaron a los niños a debatir, pedir, interrogar, argumentar, narrar, sentir curiosidad acerca del origen de los mandalas y su modo de construcción.

Hubo durante el desarrollo del proyecto un proceso de escucha atenta a lo que decían los niños, a la transformación en el hacer, a las palabras y a la observación de los procedimientos constructivos.

Nos dimos cuenta de que los niños, tenían una infinidad de grafismos que utilizaban con gran facilidad. Comprendían y utilizaban secuencias y ritmos para que sus realizaciones fueran mandalas.

Descubrimos a través de sus palabras, que algunos planificaban lo que iban a trazar. Morena por ejemplo dice acerca de los mandalas “tenemos que tener las cosas pensadas porque si no no nos sale bien”.

Observamos que otros definían a los mandalas como bellos y armónicos a través de la explicación de Rosario que dice: “para mi un mandala es lindo y la forma tiene que ser igual y es siempre circular” o la de Clara que dice: “los mandalas tienen el centro adentro”.

También descubrimos que utilizaban la noción de diseño a través de la palabra de Rocío que dice: “un mandala es circular y con diseños adentro, que son formas de cosas que usas, como un cuadrado, un círculo o un triángulo”.

Y otros le daban al mandala un origen divino, como Emma que dice: “fueron inventados por Dios porque Dios inventó todo”.

Durante el proceso de construcción de los mandalas en el espacio de la vereda, fue importante el sostén de los docentes, en la preparación de los materiales, en hacer respetar el espacio que cada uno había elegido. Cuando llegó el día de intervenir este espacio, la experiencia resultó excitante y divertida.

Los niños iniciaron la construcción de mandalas en pequeños grupos, la consigna era que cada uno construya su propio mandala, primero dibujado con tiza y luego con pintura.

Con el correr de los días, los niños observaron cómo la gente modificaba el modo de ver y caminar la vereda, los vecinos bajaban las miradas, se detenían en la observación de los mandalas o evitaban pisar los dibujos de los niños. Salvador de tres años, cuida como “guardián” que no pisen el mandala que dibujó su hermana Guadalupe.

Los niños transformaron la vereda en un espacio significativo, en un lugar para mirar y admirar.

Un poco de teoría sobre la línea

“La línea crea una presencia simultánea al movimiento de la mano, simultánea y perdurable. La marca del lápiz es fiel al gesto deja evidencia de que algo ha ocurrido y es testigo de los movimientos” Daniel Calmels,

La sucesión de puntos unidos entre sí, forman un trazo al que se lo denomina: línea. La línea, es la expresión más sencilla y el elemento básico de cualquier gráfico.

Esta posee dinamismo y diversidad de formas que varían según la disposición que se le otorga.

Al observar imágenes, fácilmente se puede reconocer las líneas que allí aparecen.

Desde temprana edad, los niños se ponen en contacto con este elemento de las artes plásticas, y comienzan a apropiarse de un lenguaje, el lenguaje visual, que permite decir y contar desde una imagen.

Cuando se los invita a observar esta expresión gráfica con mayor detenimiento, teniendo en cuenta el concepto de línea, las variedades y características principales de la misma, el niño puede enriquecer dicho lenguaje.

Desde el jardín, el docente propone al niño, no solo observar las líneas en imágenes, sino también a jugar con ellas, explorando sus variadas posibilidades. Así, los niños, comienzan a reconocer las líneas curvas, como: onduladas, los bucles, los círculos, los espirales; y las líneas rectas, como: horizontales, verticales, oblicuas, quebradas; también las abiertas y cerradas; las gruesas y delgadas; continuas y discontinuas.

Identificamos las líneas, en pinturas y obras de artes, buscamos las líneas que definen a los objetos y al hacerlo, los niños pueden, no solo animarse a copiar imágenes o figuras que a simple vista parecen complejas, sino también, comenzar a componer formas nuevas, utilizando su imaginación para la creación de infinidad de diseños. Mezclar, combinar y superponer líneas, jugando a variar dibujos, otorgándoles una textura visual.

El dominio de este elemento, así como también la práctica con distintas herramientas y materiales, les facilita a los niños al momento de dibujar, pero también al momento de escribir de manera convencional, ya que pueden adecuarse al espacio y trazar las letras de un texto, con mayor seguridad y simpleza.

Facilitándoles posteriormente a su vez, tener más confianza, al iniciarse en el proceso de trazado de escritura.

Es por eso que consideramos de gran importancia desde el jardín de infantes, proponer situaciones de aprendizaje que permitan expandir el conocimiento de los niños a cerca de este elemento visual, la línea. De este modo estaremos construyendo una mirada enriquecida sobre la posibilidad de componer imágenes y aprender a observar

con detenimiento y generando oportunidades para el desarrollo de la capacidad creadora, el pensamiento, la imaginación y la comunicación con los otros.

¿Pueden los niños de cinco años construir mandalas?

Como se desprende de lo dicho anteriormente, durante la construcción de mandalas se trabajó con un elemento del lenguaje plástico: la línea.

Mezclar, combinar y superponer líneas jugando a variar diseños, otorgándoles una textura visual a través de la construcción de mandalas, permitió a los niños desarrollar un propio lenguaje y ampliar la propia capacidad expresiva y de percepción.

Las grafías, los trazos cobran rasgos singulares, marcas de autor, la particularidad del trazo se muestra diferente, se trata de construir formas, figuras, llenos y vacíos, contornos y plenos, cada rulo, cada espiral, línea cortada o continua, cada giro del trazo tiene valor para la identidad, la línea separa, inventa, crea imágenes visuales, crea espacios, lo transforma.

En la construcción de los mandalas, pudimos observar en cada situación que se crea diversas estrategias de acción, cada situación da lugar a distintos posicionamientos. Aunque los mandalas se inician siempre desde el centro hacia afuera, la continuación de los mismos es de carácter personal y cada niño tiene una manera particular de hacer sus “diseños”, algunos juegan con los espirales y rulos, otros con las líneas rectas y círculos y otros los expanden hasta el infinito.

Los mandalas y el color

Una de las variables en la construcción de mandalas fue agregarles color, esto proponía un desafío más para los niños, colorear pequeños espacios y personalizar sus diseños.

Durante la etapa de los primeros ensayos de la representación del mandala, observamos que los niños manifiestan interés y entusiasmo por elegir un color para pintar una región y otro contrastante para las regiones circundantes.

Así al presentarles los materiales, las regiones del mandala pueden ser rojo, azul, verde o amarillo, según como hayan impresionado los colores al niño.

Al otorgarles amplia oportunidad para que descubran sus propias relaciones con el color en el mandala, a través de una continua experimentación se establecía una correspondencia entre sus propias reacciones afectivas frente al color y la organización armónica de éste en su dibujo.

Los mandalas y los objetos de la naturaleza

La naturaleza ha sido para el hombre fuente de inspiración y lo podemos ver a largo de la historia del arte. Por otra parte los mandalas simbolizan la pauta fundamental en todo lo que late en todo lo creado. Es fácil encontrar a nuestro alrededor formas que inspiren la creación de un mandala, una flor con los pétalos que parten del centro y crecen a su alrededor, el tronco cortado de un árbol y sus anillos de crecimiento, una fruta a la que cortamos por la mitad, como las naranjas o las granadas, etc.

Tomando elementos de la naturaleza como semillas, caracoles, pétalos de flores, piedras, gemas, propusimos a los niños construir mandalas, en dicha construcción se puede observar la riqueza de la composición y el equilibrio logrado.

Los mandalas y el espacio público

El equipo directivo y los docentes del jardín tenemos como propuesta hacer centro en los espacios y su potencialidad educativa, teniendo en cuenta cuánto educan los espacios por los que transitan los niños, y lo que enseñan esos espacios.

Uno de los aspectos que impacta profundamente a los visitantes de nuestra institución es la gran cantidad de trabajos hechos por los niños presentes en todo el jardín, este es uno de los modos en que los niños contribuyen a dar forma y significado, a construir una cultura específica del jardín.

Ante la invitación a construir mandalas en un espacio del jardín, los niños hicieron propuestas concretas, razonables, posibles. La elección de la vereda o una pared del frente del jardín fueron las propuestas de los niños de modo de hacer al decir de ellos “Mas linda la entrada del jardín”.

Los niños reivindican continuamente la estética del jardín y la vereda de éste que era un espacio que aún no habíamos “tocado”.

El espacio público

“Afuera del jardín”, “cerca nuestro”, “nuestro”, “de los otros”, “de todos”, fueron algunos de los conceptos que aparecieron en el grupo cuando decidieron trazar los mandalas en la vereda, y así empezaron a jugar con una definición de espacio público, definición que además entraba en contacto con una preocupación institucional en torno a cómo construyen este concepto los niños.

Tomar la vereda, como dice Daniel Calmels en su libro *Espacio Habitado*, “como una extensión de la casa” - en este caso del jardín - , como un espacio donde se deposita cierta confianza debido a la proximidad, la vereda es a su vez un límite entre la calle y a la vez una extensión del jardín.

La vereda no tiene privacidad “La vereda es de todos o de nadie” como dice Guadalupe, de cinco años.

La inquietud por hacer de la vereda el objeto de intervención llevó a los niños a elegir un lugar sobre el cual trazar su propio mandala.

El dibujo de la tiza volátil y efímero se reafirmó con la pintura, se abrió un espacio para la creación, los diversos trazados que coexisten nos hablan de un equilibrio y variación de los mismos. Los niños construyeron mandalas a manera de inventario de formas, dibujar en la vereda requería de otras habilidades diferentes a la de hacerlo sobre un papel. Hay otras posturas, sostén de cuerpo, actitud de escriba, producción del trazo, se tiran líneas, se hacen cortes, rulos, espirales, se dejan marcas, se pone límite a los movimientos, se tienen gestos autónomos. Cada diseño está en cada uno, en sus gestos gráficos, en sus acciones, en su manera de concebir este gran espacio.

Intervenir la vereda ofreció entre otras cosas la posibilidad de hacer visibles algunas de las grandes habilidades de los niños.

Y para los adultos que conformamos la comunidad educativa de esta institución confirmar que la educación estética y la belleza de las producciones de los niños no se consideran una opción sino una necesidad de pensar y de vivir.

